

La lectura en la escuela de adultos: un espacio de identidad y resistencia

MÓNICA SAUCEDO
Argentina

Justificación del tema y planteo de la problemática

Resulta relevante considerar el lugar que ocupa la lectura en la vida del alumno adulto y pensar hasta dónde esta puede permitirle abandonar el lugar de "marginado pedagógico" ¿cómo debería ser la lectura de hoy para crear un lector moderno, competente? Y yendo más allá aún ¿de qué manera la lectura podría contribuir en la búsqueda de la propia identidad y a la vez abrir una luz en el mejoramiento de sus condiciones de vida como seres individuales y sujetos sociales, para así encontrar un lugar de resistencia frente al poder?

Caracterización de los sujetos de la Educación de Adultos

Es importante destacar la conformación heterogénea de la población que se incorpora a los Centros Educativos de Adultos, no sólo por diferencias etareas, sino obviamente por experiencias e historias de vida.

A pesar de la heterogeneidad, existen algunos factores que los unifican: la exclusión y su vulnerabilidad basada en el temor. Exclusión de su tiempo de infancia, de la producción de materiales didácticos y de bibliografía propios para el adulto, (teniendo que aceptar, muchas veces, lecturas destinadas a adolescentes); de la construcción de currículos que reflejen necesidades y saberes; de capacitación adecuada de sus docentes; de planificación de nuevos trayectos de formación en los que converjan distintos sectores sociales para que, al completarlos, el adulto pueda ser reconocido e incluido eficazmente ya sea en otros estadios de formación, o en nuevos ámbitos laborales.

Y el temor que supone sentirse un "*iletrado*", retomando el concepto de Emilia Ferreiro, en un mundo tan cambiante como el actual. Según Ferreiro¹, la escolaridad básica no asegura la práctica cotidiana de la lectura —mucho menos el placer por la misma— generando de tal manera iletrados que no pueden ser considerados lectores en sentido pleno; lo que implica no sólo carecer de estrategias válidas a la hora de escribir un texto, sino también no estar alfabetizados para la vida ciudadana.

¹ FERREIRO, Emilia (2001): "Leer y escribir en un mundo cambiante", en *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires.

En definitiva: el nivel de conocimientos y destrezas de estos estudiantes es muy variado, unificando al conjunto sólo el hecho de haber completado el ciclo primario. En este contexto, cabría preguntarse entonces si será suficiente que el alumno se pueda apropiarse de cada tipo textual, que pueda manejar su código específico para después ser un lector competente.

Rol del docente en la formación del alumno lector

Se leen y se escriben, con diferentes propósitos, textos socialmente reconocidos en situaciones reales de comunicación, pero justamente es allí, en la función social de la lectura y de la escritura donde aparece empobrecida la función de la escuela; ya que la lectura debería trascender su función de fuente de conocimiento o de entretenimiento para transformarse en una “forma de acceder al saber subjetivo, relativo y personal”. Y en este punto es interesante recurrir al resultado de las investigaciones de Sonia Kramer (1998)² acerca de la formación del lector y la injerencia que los docentes tienen en ella. La autora desacraliza el rol exclusivo de la escuela en la conformación del lector. Sostiene que si bien su papel es estimular y democratizar tanto la lectura como la escritura; lo cierto es que hay otros espacios desde donde se pueden incentivar estas prácticas como las bibliotecas con sus universos de historias, *con espacio y horizontes múltiples*, también ferias, exposiciones, espectáculos, los cuales están directamente vinculados con políticas públicas adecuadas. Y justamente en el marco de políticas culturales adecuadas es que será prioritario reconocer que difícilmente los maestros puedan contribuir a formar lectores si ellos mismos no lo son. De ahí la importancia de que los docentes vayan con sus relatos de formación tejiendo un entramado que se resignificará a partir del intercambio continuo y dinámico con otros relatos. De este modo no sólo se valorizará la exposición de la propia historia, sino también la escucha del otro. ¿Por qué es relevante esta narrativización de la experiencia? Porque es darle al tiempo del relato, un valor distinto: el de la reflexión, el de la memoria y el de la experiencia —sin que esto implique imponérsela autoritariamente al otro.

Caracterización de la lectura

Sabemos, por un lado, que la lectura es una actividad compleja que conlleva un proceso cognitivo en el que se construyen significados. Por otro lado, que la lectura plantea problemas que la oralidad no genera. En principio, porque delega la responsabilidad de la eficiencia comunicativa exclusivamente en el lenguaje; luego porque requiere por parte del autor una determinación adecuada acerca de que explicitar y que no, en función de los marcos de referencia que supone en su lector ideal y finalmente, porque posee un carácter de comunicación diferida, a distancia, en la que el sentido va a estar dado no sólo por el texto, sino también por el contexto y subtexto.

Es decir, la trascendencia de leer va más allá de la transferencia del saber de la página al cerebro, pues implica el acceso al conocimiento, la civilidad, la conformación de un usuario competente de la lengua y la constitución de la propia identidad. Todos estos componentes son imprescindibles para ser un ciudadano.

² “Lectura y escritura de maestros. De la práctica de investigación a la práctica de formación”, en *Propuesta Educativa*, n.º 19, FLACSO, Argentina.

La lectura como lugar de resistencia

Pero hasta dónde la lectura puede ser el vehículo a través del cual se gesten mejores condiciones de vida, para de ese modo consolidar un lugar de resistencia frente al poder.

Por una parte, pensemos hasta qué punto el dominio de la lecto escritura es importante para quien no logre apropiarse de estas competencias adecuadamente, es decir, *"el que no pueda decir lo que sienta, lo que desea o no desea (...) está condenado a delegar un poder a quien sí tiene ese don. Y este representante que es el que habla en nombre de, demasiadas veces termina usando este capital para satisfacer sus propios intereses."*³

En estas instancias, *"los riesgos de la imposición de los enfoques básicamente económicos en las definiciones sobre los rumbos de las políticas educativas nos enfrentan a la necesidad de deseconomizar el discurso sobre la educación"*⁴ y plantear de que manera la lectura podría convertirse en un bastión de resistencia para dejar de ser vista sólo con fines utilitarios.

Posiblemente, la lectura literaria sea la menos utilitaria de las lecturas, pues ofrece la oportunidad de desasirse del materialismo que lo impregna todo, para abrir una brecha, un intersticio a través del cual se puede colar la imaginación con un bagaje que permita otra mirada y que sea algo así como un lugar simbólico en el que todo sea posible, en donde no exista el rechazo, ni las diferencias socio-culturales. No se quiere con esto cargar a la lectura con un significado escapista, sino más bien de desplazamiento y apropiación placentera del texto.

El desafío que la lectura impone será no aislarse del mundo, sino ver ampliado el mundo a partir del horizonte que se abre con la lectura.

Correo electrónico: msaucedo@uade.edu.ar

³ TENTI FANFANI, E.: "La educación básica y la cuestión social contemporánea".

⁴ DENKBERG, A.: "El currículum escolar en el contexto actual", en *Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas Escolares en contexto*, Buenos Aires, FLACSO.